



Eduardo Longoni

VIOLENCIAS



Libros del Náufrago

EDUARDO LONGONI

Nació en Buenos Aires en 1959. Cursó tres años de la carrera de Historia en la UBA y, en 1979, comenzó su actividad profesional como fotógrafo en la Agencia Noticias Argentinas, en la cual llegó a desempeñarse como editor de fotografía.

En 1981 fue uno de los fundadores de la prestigiosa exposición *El Periodismo Gráfico Argentino*. En 1987 creó su propia Agencia (EPD/PHOTO), con coberturas para publicaciones nacionales y extranjeras. Desde 1990 es editor de fotografía del diario *Clarín*. Ha desarrollado una larga actividad docente en instituciones privadas y en universidades nacionales.

Sus fotografías, en especial las referidas a la dictadura militar argentina, se presentaron en la Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México, Venezuela, Cuba, Estados Unidos, Francia, España, Italia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Bélgica, Egipto, Japón y la ex Unión Soviética.

Ha obtenido las siguientes distinciones: medalla de bronce en el Interpress Photo de Moscú (1985), segundo premio del Concurso Jóvenes Latinoamericanos organizado por la OEA (1987), premio ADEPA al mejor trabajo de fotografía de prensa del año (1993), segundo premio de ADEPA por su cobertura sobre los 25 años de la guerra de Malvinas (2007), premio ADEPA por su reportaje acerca de la fe en la Argentina (revista *Viva*, 2008).

Sus obras figuran en diversos libros, entre ellos, *Interpress Photo* (Interpress, Moscú, 1985), *Fotografía argentina* (Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 1987), *Democracia vigilada* (Fondo de Cultura Económica, México, 1988), *Argentina en fotos* (Ediciones B, Buenos Aires, 1992), *La fotografía en la Argentina* (La Azotea, Buenos Aires, 1995), *Un siglo de fotografía en Argentina* (Musée de la Photographie Charleroi, Belgique, 2004) y *En Negro y Blanco, fotografías del Cordobazo al Juicio a las Juntas* (Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 2005).

Es autor de los libros de fotografía *Sabato fotografías*, con textos de Ernesto Sabato (Seix Barral, Buenos Aires, 1994), *El poder de la imagen* (Foto Zoom, Buenos Aires, 1996), con Miguel Ángel Quarterolo. *Poemas revelados* (Losada-Océano, Barcelona, 1998) y *Utopías en foco* (Losada, Barcelona, 2001), con poesías de Mario Benedetti. *Aires de buenos tangos* (Losada, Barcelona, 2003), con letras de tangos clásicos. *Imágenes en vuelo* (Losada, Oviedo, 2004), con poesías inéditas de Oliverio Girondo.

Patagonia, un paraíso de siete lagos (Neuquenter, Buenos Aires, 2004) acompañado de leyendas mapuches.

LAS FORMAS DE LA ESPADA

THE FORMS OF THE SWORD

La tensión política y social de la Argentina irresuelta consigue, con excesiva frecuencia, que la violencia encuentre su eterno retorno. Durante la dictadura militar (1976-1983), aquellas sangrias fundantes de la conquista, aquellas guerras brutales y facciosas de la independencia, aquellas matanzas de la Patagonia Rebelde o de la Semana Trágica se juntaron en un solo haz para perturbar el semblante dolorido del país con una eclosión de terror, destinada a marcar los cuerpos de la resistencia, de la oposición y de la crítica. El videlismo reordena nuestra historia de violencia; a partir de sus matanzas, todo atentado, toda muerte, toda explosión remitirá a esa espada chorreante, a la Argentina como un espacio de vida provisoria, donde las formas más salvajes del poder político pueden despertarse y arrinconarnos.

La fotografía de Eduardo Longoni participa de esta lectura: la imagen de la violencia no es solo el momento de la matanza o de la tortura, es un racimo de ojos uniformados, firmes en el hábito de la amenaza. El rearmado de la tragedia es la sombra de una víctima retornando al chupadero donde su vida estuvo suspendida y a punto de desaparecer. Es el gesto piadoso y reconcentrado de quien se cree conectado con Dios para justificar su cruzada sanguinaria y busca la legitimación en el templo, donde un chico está recibiendo la hostia. Y son las cargas de caballería y los gestos crispados de las Madres y hasta los espacios vacíos de Malvinas donde hubo alguien que ya no está en ninguna parte. Y es también un juego de imágenes

With excessive frequency, unresolved political and social tensions in Argentina tend to erupt into ever-recurring violence. During the military dictatorship (1976-1983) the foundational bloodletting of the Conquest, the brutal wars and revolts of independence, the massacres in rebellious Patagonia and those of the so-called Tragic Week all came together in a single shaft of light to disturb the pained countenance of the country with a burst of terror intended to scar the bodies of resistance, opposition and criticism. Videla and his cronies put new order into our violent history; as from their killings every attack, every death, every explosion would take us back to that dripping sword, to an Argentina as a temporary living space, where the most savage forms of political power can awaken and corner us. Eduardo Longoni's photographs form part of this reading: images of violence consist not only of the moment of killing or torture, they are also to be found in a bunch of uniformed eyes, firm in their threatening habit. Tragedy is reconstructed in the shadow of a victim returning to the illegal detention center where his life was hanging in the balance, on the point of disappearing. It is the pious and self-contained gesture of those who consider that they have a connection to God to justify their sanguinary crusade and seek legitimacy in a church where a young boy is receiving the sacrament. It is also in the cavalry charges and the tense gestures of the Mothers, and even in the empty spaces left by the Malvinas war, where once there was someone who is

contrastadas: los refugios de la miseria después de una inundación vecinos a la mueca autosatisfecha de los responsables de la reproducción del espanto. Liberados de la dictadura, carapintadas que eligen la teatralización siniestra; la ciudad trizada de las protestas civiles; los megalantados que sacudieron a la comunidad judía, y más: la dictadura y la posdictadura serpentean por estas imágenes, golpean en el plexo para abrir su significado y provocar un examen de nuestro lugar ineludible en esas imágenes. Se trata de fotoperiodismo, se trata de algunas de las obras que arman la iconografía de una época en nuestro país. Revistándolas nos reencotramos con las sensaciones abismales de aquella primera vez, con la angustia, con el dolor, con un inevitable miedo, porque constatamos la recurrencia de una vida política que con excesiva frecuencia se dispara siempre desde las mismas manos, siempre en contra de los mismos. Están en estas fotos las diversas formas que la espada cobra entre nosotros, la facilidad que posee el poder para dejar de lado los mecanismos que lo encuadran en una institucionalidad incipiente si esas reglas de juego lo amenazan. Theodor Adorno conmovió a toda la cultura occidental cuando aseveró que escribir un poema después de Auschwitz es un acto de barbarie. Toda la expresividad se pregunta cómo sigue la historia y la respuesta precisa flota aún entre nosotros, como si el maestro de la Escuela de Frankfurt nos siguiera interpellando diariamente. No es fácil responder qué poemas se pueden escribir después del videlismo. Pero aquí, Longoni hace una aproximación. Al menos, estas son las fotografías que hay que tomar.

no longer anywhere. It is also a game of contrasting images: miserable refuges after a flood alongside the smug self-satisfaction of those responsible for spreading the horror. Freed from the dictatorship, soldiers with painted faces put on a sinister theatrical performance; the city shredded by civil protests; the massive attacks that shook the Jewish community, and more; the dictatorship and the post-dictatorship period snake their way through these images, striking the pit of the stomach to reveal their meaning and provoke an examination of our unavoidable place in such images. This is photo-journalism, and these are some of the works forming the iconography of an era in Argentina. As we review them, we revisit the abysmal sensations we felt that first time, the anguish, the pain, the unavoidable fear as we note the recurrence of a political life which all too often is set off in the same hands, and always against the same people. These photographs contain the various forms the sword takes among us, the ease with which power can escape all the checks and balances of an incipient institutionalism when such rules of the game pose a threat to it. Theodor Adorno shook the whole of western culture when he asserted that to write a poem after Auschwitz was barbaric. All expressiveness wonders how the story will continue, and the exact reply still floats amongst us, as if the Frankfurt Institute professor were to be questioning us daily. It is not easy to say what poems can be written after the Videla period, but here Longoni achieves an approximation. At least, these are the photographs that should be taken.

Vicente Muleiro
Escritor y periodista
Author and Journalist